

La corrección



Después de hacer una traducción, pasamos a la segunda fase, la corrección, que puede llevarse a cabo a muchos niveles pero, en nuestro caso, debemos realizar una corrección lo más exhaustiva posible, por ello debemos dejar "reposar", en la medida de lo posible, las traducciones que hacemos. Es recomendable proceder a la revisión un día después, intentando olvidar que hemos traducido el texto y leyéndolo como si hubiera estado escrito originariamente en la lengua meta.

La dificultad de la corrección estriba en que estamos obligados a dividir la atención, por lo que habrá que tener presente en todo momento en qué hay que fijarse. A este respecto debemos distinguir entre los siguientes niveles:

El formato

El formato deberá ser lo más similar posible al original (a menos que TAV dé otras indicaciones al respecto como, por ejemplo, texto corrido). Habrá que seguir esta norma con mayor o menor rigor dependiendo de la relevancia del texto.

Si un traductor no ha respetado el formato del original se lo comunicaremos y, en caso de que no sepa, por ejemplo, hacer una tabla, le explicaremos cómo hacerlo.

El contenido

El contenido, o sea, la información del texto original, deberá haberse transmitido a la traducción con exactitud y fidelidad, es decir, que todo lo que se dice en el original deberá decirse en la traducción. Para ello habrá que consultar la terminología en glosarios, diccionarios e Internet.

En la fase de corrección debemos leer atentamente el original y no dejarnos influir por la traducción, ya que a veces puede hacernos caer en un error de comprensión sin que nos demos cuenta.

El estilo

La fidelidad por lo que respecta al contenido no debe implicar en ningún caso el calco de estructuras lingüísticas (una cosa es lo que se dice y otra cómo se dice). Este detalle es especialmente importante en la redacción de carácter comercial, ya que existen unas estructuras muy definidas que deben respetarse en cada idioma.

Por un lado, debemos comprobar que la traducción respeta el estilo del original (más o menos formal, recargado, escueto, publicitario, etc.) y, por otro, debemos leer la traducción como si se tratara de un texto original en la lengua meta y corregir cualquier calco léxico o gramatical.

La ortografía/tipografía

Evidentemente una traducción debe estar exenta de faltas de ortografía y de mecanografía, pero no sólo de las más comunes, sino también aquellas de las que todo el mundo duda (como la colocación de las comas, los diferentes tipos de guiones, los acentos en "este", "ese", "aquel", etc.). Para ello contamos con la inestimable ayuda de la Ortografía de la RAE, edición de 1999, y con diversos diccionarios de usos y dudas, que debemos consultar siempre que nos asalte la mínima duda (al igual que los diccionarios).

¿Cómo tener en cuenta todo a la vez? Imposible. La única solución pasa por realizar varias lecturas de cada frase o párrafo, atendiendo en cada caso a unos de los aspectos arriba indicados.